

ADELA DE *LA CASA DE BERNARDA ALBA*. PASIÓN Y MUERTE

Rosa Di Domenico R.

rosadi.domenico@mail.com

Escuela de Psicología - Universidad Central de Venezuela

Resumen

Hablar de los personajes presentes en las obras de teatro de Federico García Lorca (2011) implica el riesgo de adentrarnos en sus complejos temperamentos y más si se trata de las fascinantes mujeres que las protagonizan. En *La casa de Bernarda Alba* (1936), su última obra en este género, el autor muestra el ambiente de la España profunda, tradicional y conservadora, ubicándose de manera magistral dentro del psiquismo y las vivencias de un grupo de mujeres cuyas vidas giran en torno a costumbres severas que las invisibilizan en sus anhelos y las sumergen en la desventura, la locura y la muerte. Hablar de uno de los personajes centrales de dicha obra, Adela, una de las hijas de Bernarda, es hablar de cada una de nosotras, como lo es hablar de su madre y lo que representa. Dos maneras de ser y ver el mundo, que son inseparables aunque irreconciliables. Por esta razón, no puedo referirme a la una sin mencionar a la otra. En este ensayo intenté hacer un ejercicio psicológico, apoyándome en la perspectiva de género y algunos conceptos del psicoanálisis. Me di cuenta de que cada mujer presente en este drama representa una tragedia en sí misma y que hay mucha tela que cortar. Yo, humildemente, apenas presento un retazo.

Palabras clave: género, psicoanálisis, García Lorca.

Recibido: 28 de enero de 2016

Aceptado: 02 de mayo de 2016

Publicado: 31 de julio de 2016



ADELA IN *LA CASA DE BERNARDA ALBA*. PASSION AND DEATH

Rosa Di Domenico R.

rosadi.domenico@mail.com

Escuela de Psicología - Universidad Central de Venezuela

Abstract

Talking about the characters present in the plays of Federico García Lorca (2011) involves the risk of entering into their complex temperaments and more if it is about the fascinating women who star in them. In *La casa de Bernarda Alba* (1936), his last work in this genre, the author shows the atmosphere of deep, traditional and conservative Spain, placing himself masterfully within the psyche and the experiences of a group of women with trained lives around to severe customs that make them invisible in their yearnings and immerse them in misfortune, madness and death. To speak of one of the central characters of that work, Adela, one of Bernarda's daughters, is to talk about each one of us, as it is to talk about her mother and what she represents. Two ways of being and seeing the world, which are inseparable though irreconcilable. For this reason, I cannot refer to one without mentioning the other. In this essay he tries to do a psychological exercise, supporting in the perspective of gender and some concepts of psychoanalysis. I realized that every woman present in this drama represents a tragedy in itself and that there is a lot of fabric to be cut. I, humbly, just present a snippet.

Keywords: gender, psychoanalysis, García Lorca

Received: Jan. 28, 2016

Accepted: May, 02, 2016

Published: Jul. 31, 2016

El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse, habla y grita, llora y se desespera. El teatro necesita que los personajes que aparezcan en la escena lleven un traje de poesía y al mismo tiempo que se les vean los huesos, la sangre. Han de ser humanos y tan horrorosamente trágicos y ligados a la vida y al día con una fuerza tal, que muestren sus traiciones, que se aprecien sus olores y que salga a los labios toda la valentía de sus palabras llenas de amor o de ascos...

Federico García Lorca. **entrevista en** *La voz de Madrid* (7 de abril de 1936)

El teatro es una escuela de llanto y de risa, y una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas o equivocadas, y explicar con ejemplos vivos normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre.

Federico García Lorca. Conferencias. Charla sobre teatro.

ADELA, DE *LA CASA DE BERNARDA ALBA*. PASIÓN Y MUERTE

La casa de Bernarda Alba se desarrolla básicamente entre paredes blancas que representan simbólicamente la virginidad y el honor de la mujer, aspectos muy cuidados en la época en que se sitúa esta obra de Federico García Lorca.

Habitación blanquísima del interior de la casa de Bernarda. Muros gruesos. Puertas en arco con cortinas de yute rematadas con madroños y volantes. Sillas de anea. Cuadros con paisajes inverosímiles de ninfas o reyes de leyenda. Es verano.

Al leerla, nos adentramos en un mundo en el que se perciben tanto el calor, el encierro y la tristeza presentes dentro de la casa, como el ambiente exterior, de “pueblo pequeño infierno grande”, propios de una sociedad conservadora y rígida, en la que mandan los prejuicios.

Allí se desenvuelve una tragedia que involucra a seis mujeres vestidas de negro por el luto: Bernarda, sus cinco hijas de quienes se dice son poco agraciadas y la madre de Bernarda a quien consideran una persona desequilibrada, *una loca*, y de quien ella toma la “debida” distancia.

Bernarda: *Aunque mi madre esté loca yo estoy con mis cinco sentidos y sé perfectamente lo que hago.*

También en ese mundo se mueven las criadas con su propia historia. Una de ellas, un personaje muy interesante, una especie de conciencia, de *alter ego* de los personajes, principalmente de Bernarda, es La Poncia. Ella todo lo

observa, lo sabe y lo comunica, mientras las otras mujeres viven en negación, como si no vieran ni se dieran cuenta de nada, aunque todo lo sospechan, todo lo saben, pero no hablan. Están tomadas por el miedo a sus propios pensamientos y sentimientos, a sus propios deseos.

Sin embargo, La Poncia sí “se da cuenta”, habla, advierte y muestra la realidad, tal como lo hace en estos diálogos, en los que se evidencia cómo Bernarda no quiere ver lo que está pasando con sus hijas ni que la llenen de “malos sueños”.

La Poncia: *(Siempre con crueldad) No, Bernarda, aquí pasa una cosa muy grande. Yo no te quiero echar la culpa, pero tú no has dejado a tus hijas libres. Martirio es enamoradiza, digas lo que tú quieras. ¿Por qué no la dejaste casar con Enrique Humanes? ¿Por qué el mismo día que iba a venir a la ventana le mandaste recado que no viniera?*

La Poncia: *Pero no se puede. ¿A ti no te parece que Pepe estaría mejor casado con Martirio o... ¡sí!, con Adela?*

Bernarda: *No me parece.*

La Poncia: *(Con intención) Adela. ¡Ésa es la verdadera novia del Romano!*

Bernarda: *Las cosas no son nunca a gusto nuestro.*

La Poncia: *Pero les cuesta mucho trabajo desviarse de la verdadera inclinación. A mí me parece mal que Pepe esté con Angustias, y a las gentes, y hasta al aire. ¡Quién sabe si se saldrán con la suya!*

Bernarda: *¡Ya estamos otra vez!... Te deslizas para llenarme de malos sueños. Y no quiero entenderte, porque si llegara al alcance de todo lo que dices te tendría que arañar.*

La Poncia: *¡No llegará la sangre al río!*

Bernarda: *¡Afortunadamente mis hijas me respetan y jamás torcieron mi voluntad!*

La Poncia: *¡Eso sí! Pero en cuanto las dejes sueltas se te subirán al tejado.*

En relación con Bernarda, se trata de una persona aferrada a los prejuicios, valores, tradiciones y costumbres de una época en que la mujer era negada en

su feminidad y potencialidades, invisibilizada y en una posición subordinada respecto al hombre. Ella es dominante, soberbia y desprecia a los pobres y a quienes no considera de su linaje:

Bernarda: *(Fuerte)* ¡Y lo haría mil veces! Mi sangre no se junta con la de los Humanos mientras yo viva! Su padre fue gañán.

La Poncia: ¡Y así te va a ti con esos humos!

Bernarda: Los tengo porque puedo tenerlos. Y tú no los tienes porque sabes muy bien cuál es tu origen.

Bernarda: Menos gritos y más obras. Debías haber procurado que todo esto estuviera más limpio para recibir al duelo. Vete. No es éste tu lugar. *(La Criada se va sollozando)* Los pobres son como los animales. Parece como si estuvieran hechos de otras sustancias.

Mujer I: Los pobres sienten también sus penas.

Bernarda: Pero las olvidan delante de un plato de garbanzos.

Muchacha 1: *(Con timidez)* Comer es necesario para vivir.

Este desprecio se manifiesta tanto en lo que les dice como en el trato que le da a las criadas, quienes experimentan sentimientos hacia ella muy marcados por el odio y la envidia.

La Poncia: Tirana de todos los que la rodean. Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. ¡Limpia, limpia ese vidriado!

La Poncia: Ella, la más aseada; ella, la más decente; ella, la más alta. Buen descanso ganó su pobre marido.

La Poncia: Treinta años lavando sus sábanas; treinta años comiendo sus sobras; noches en vela cuando tose; días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, ¡maldita sea! ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos!

La Poncia: Pero yo soy buena perra; ladro cuando me lo dice y muerdo los talones de los que piden limosna cuando ella me azuza;

mis hijos trabajan en sus tierras y ya están los dos casados, pero un día me hartaré.

Criada: *Y ese día...*

La Poncia: *Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero. “Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro”, hasta ponerla como un lagarto machacado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela. Claro es que no le envidio la vida. La quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que quitando a Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dinero, las demás mucha puntilla bordada, muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.*

Criada: *¡Ya quisiera tener yo lo que ellas!*

La Poncia: *Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.*

Criada: *Esa es la única tierra que nos dejan a las que no tenemos nada.*

Cada una de las protagonistas de este *Drama de mujeres en los pueblos de España* es una historia en sí misma, un melodrama de la mujer que siente que solo con un hombre que la represente es alguien. Pero que siente, sufre y se apasiona en silencio.

La Poncia: *Yo no puedo hacer nada. Quise atajar las cosas, pero ya me asustan demasiado. ¿Tú ves este silencio? Pues hay una tormenta en cada cuarto. El día que estallen nos barrerán a todas. Yo he dicho lo que tenía que decir.*

Criada: *Bernarda cree que nadie puede con ella y no sabe la fuerza que tiene un hombre entre mujeres solas.*

Encerradas en esas paredes, asfixiadas, aspiran salir de ellas algún día “matrimonio mediante”, pero esto no parece fácil.

Angustias: *Yo me encuentro bien, y al que le duela que reviente.*

Magdalena: *Desde luego hay que reconocer que lo mejor que has tenido siempre ha sido el talle y la delicadeza.*

Angustias: *Afortunadamente pronto voy a salir de este infierno.*

Magdalena: *¡A lo mejor no sales!*

A su vez, los hombres son vistos como un trofeo, cuya atención hacia las mujeres debe ser considerada un privilegio, lo que genera gran envidia, rivalidad y celos entre ellas, que deben ser pasivas y esperar ser conquistadas, de lo contrario son mal vistas. Las hijas de Bernarda compiten entre sí, especialmente Martirio. Angustias y Adela se ilusionan por el amor y la atención del hombre. Tanto en la escena en que Martirio, de manera infantil y patética, le ha sustraído a Angustias la fotografía de Pepe el Romano, como en estos diálogos, se aprecian estos aspectos.

Bernarda: *Las mujeres en la iglesia no deben mirar más hombre que al oficiante, y a ése porque tiene faldas. Volver la cabeza es buscar el calor de la pana.*

La Poncia: *No es toda la culpa de Pepe el Romano. Es verdad que el año pasado anduvo detrás de Adela, y ésta estaba loca por él, pero ella debió estarse en su sitio y no provocarlo. Un hombre es un hombre.*

Asimismo, los hombres serían interesados, se casan por dinero y no por amor, dan miedo, son indignos de confianza pero poderosos. El eje de la vida de una mujer: vivir por ellos y para ellos resignadamente. Nunca se les debe exigir y mucho menos molestar con preguntas, llantos y quejas:

Amelia: *¡Eso no digas! Enrique Humanes estuvo detrás de ti y le gustabas.*

Martirio: *¡Invenciones de la gente! Una vez estuve en camisa detrás de la ventana hasta que fue de día, porque me avisó con la hija de su gañán que iba a venir, y no vino. Fue todo cosa de lenguas. Luego se casó con otra que tenía más que yo.*

Amelia: *¡Y fea como un demonio!*

Martirio: *¡Qué les importa a ellos la fealdad! A ellos les importa la tierra, las yuntas y una perra sumisa que les dé de comer.*

Amelia: *¡Ay!*

La Poncia: *Luego se portó bien. En vez de darle por otra cosa, le dio por criar colorines hasta que murió. A vosotras, que sois solteras, os conviene saber de todos modos que el hombre a los quince días de boda*

deja la cama por la mesa, y luego la mesa por la tabernilla. Y la que no se conforma se pudre llorando en un rincón.

Angustias: *Yo lo encuentro distraído. Me habla siempre como pensando en otra cosa. Si le pregunto qué le pasa, me contesta: «Los hombres tenemos nuestras preocupaciones».*

Bernarda: *No le debes preguntar. Y cuando te cases, menos. Habla si él habla y míralo cuando te mire. Así no tendrás disgustos.*

Angustias: *Yo creo, madre, que él me oculta muchas cosas.*

Bernarda: *No procures descubrirlas, no le preguntes y, desde luego, que no te vea llorar jamás.*

Angustias: *Debía estar contenta y no lo estoy.*

Bernarda: *Eso.*

En este orden de ideas, las siguientes palabras de Martirio son ilustrativas de lo que se llama *formación reactiva*, un mecanismo de defensa que consiste en una “Actitud o hábito psicológico de sentido opuesto a un deseo reprimido y que se ha constituido como reacción contra éste (por ejemplo, pudor que se opone a tendencias exhibicionistas)”. (Laplanche y Pontalis, 2007, p. 162). Se puede percibir cómo en el trasfondo de lo que ella expresa hay un deseo intenso que se manifiesta también en la manera como se enamora de Pepe El Romano. En lo más profundo no quiere reconocer su pasión y anhelos frustrados hacia y por los hombres:

Martirio: *Es preferible no ver a un hombre nunca. Desde niña les tuve miedo. Los veía en el corral uncir los bueyes y levantar los costales de trigo entre voces y zapatazos, y siempre tuve miedo de crecer por temor de encontrarme de pronto abrazada por ellos. Dios me ha hecho débil y fea y los ha apartado definitivamente de mí.*

En esa misma frase puede también notarse cómo Martirio explica el hecho de que no la tomen en cuenta los hombres diciendo que es débil fea y por eso han sido apartados de ella, lo que seguramente le causa un gran dolor que no reconoce. En este sentido, utiliza la *racionalización*, otro mecanismo de defensa del Yo por el que la persona “ tiende a dar ... una “explicación lógica” a los sentimientos, pensamientos o conductas que de otro modo provocarían **ansiedad** o sentimientos de **inferioridad** o de **culpa**” (Laplanche y Pontalis, 2007, p. 349).

Estas experiencias y comentarios con contenido ambivalente pero principalmente negativo y angustiante en relación con la masculinidad y por ende, la sexualidad con los hombres, probablemente tengan que ver con mensajes nocivos acerca de los mismos que Bernarda transmitió a sus hijas y ellas internalizaron a lo largo de la crianza. Ella, a pesar de haberse casado dos veces, siente un gran rechazo y desprecio por ellos:

La Poncia: *(Entrando con una bolsa) De parte de los hombres esta bolsa de dineros para respingos.*

Bernarda: *Dales las gracias y échales una copa de aguardiente.*

Muchacha: *(A Magdalena) Magdalena...*

Bernarda: *(A Magdalena, que inicia el llanto) Chist. (Golpea con el bastón) (Salen todas) (A las que se han ido) ¡Andar a vuestras cuevas a criticar todo lo que habéis visto! Ojalá tardéis muchos años en pasar el arco de mi puerta.*

La Poncia: *No tendrás queja ninguna. Ha venido todo el pueblo.*

Bernarda: *Sí, para llenar mi casa con el sudor de sus refajos y el veneno de sus lenguas.*

La obra refleja a una mujer negada y sumisa, que tiene tres salidas fundamentales, el matrimonio, la locura o la muerte. Y si queda viuda, debe quedarse viendo las paredes, se acaban los hombres, solamente luto y soledad. Al casarse cambian el dominio de los padres o de la madre, como en este caso, por el del hombre. Adicionalmente, ser mujer es malo, “una maldición” y debe resignarse a que el amor y las ilusiones se acaban con el matrimonio. Mantenerse en un rincón, conformarse silenciosamente con criar hijos y cuidar la casa y al hombre, a quien debe tener de “punta en blanco”, como se dice popularmente.

Magdalena: *Ni las mías ni las vuestras. Sé que yo no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.*

Bernarda: *Eso tiene ser mujer.*

Magdalena: *Malditas sean las mujeres.*

La Poncia: *Luego se portó bien. En vez de darle por otra cosa, le dio por criar colorines hasta que murió. A vosotras, que sois solteras, os conviene saber de todos modos que el hombre a los quince días de boda deja la cama por la mesa, y luego la mesa por la tabernilla. Y la que no se conforma se pudre llorando en un rincón.*

Amelia: *Tú te conformaste.*

La Poncia: *¡Yo pude con él!*

Las hijas de Bernarda, seguramente como resultado de una crianza rígida y conservadora, sumada al fuerte apego con una figura autoritaria y poco afectuosa como su madre, se transformaron en mujeres sometidas. Ellas reciben órdenes y deben cumplirlas ciega y dócilmente. Se les indica que deben bordar su ajuar, cuándo asomarse a las ventanas, a quién deben mirar y a quién no, qué deben vestir, a qué hora deben dormir. Son “niñas eternas” a quienes mamá tutela por siempre o hasta que otro se haga cargo de ellas, un hombre. Es por ello que la rebeldía de Adela tendrá un costo muy alto.

Bernarda: *Una hija que desobedece deja de ser hija para convertirse en una enemiga.*

Bernarda responde al arquetipo de la madre que asfixia, la “madre terrible o siniestra” de la que habla Jung (1970). La que condena y reprime, es el juicio, el control, el castigo, la culpa, la vergüenza, es la que decide por las hijas, odiada y temida y que pide sangre de aquellas mujeres que considera pecadoras. Inclusive tortura psicológicamente y mantiene encerrada a su propia madre.

Bernarda es el vivo ejemplo de la “madre terrible o siniestra” se representa con:

La bruja, el dragón (todo animal que devora o envuelve a sus víctimas en un abrazo... la tumba, el sarcófago, la profundidad de las aguas, la muerte, el fantasma nocturno... lo secreto, lo oculto, lo sombrío, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo y no permite evasión (Jung, 1970, p. 75).

Una mujer que es dura e implacable con otras mujeres con tal de mantener las apariencias. Tal como la describe Serrano (2010) al referirse al arquetipo de la madre siniestra que:

Surge ante el impacto de estar frente a una imagen de una mujer controladora y manipuladora, cuando se da cuenta de que no permite la existencia de la esclava por el miedo a desobedecer, ya que en la antigüedad, cuando una esclava desobedecía el castigo era la muerte. El arquetipo de la madre siniestra, infunde miedo a la muerte al arquetipo de la esclava. La madre siniestra ante el arquetipo de la niña, infunde el miedo al castigo, al maltrato, al reclamo y genera la culpa en ella. La niña teme ser castigada y maltratada. El arquetipo de la madre siniestra infunde miedo a la crítica y a ser juzgada ante el arquetipo de la puta, ya que es la puta quien desprestigia los valores de la familia, la religión y la sociedad. La madre siniestra somete a la puta, a través de la amenaza de que por ser ésta quien es, nadie la va a amar ni aceptar como mujer. El arquetipo de la madre siniestra es la que somete, castiga y critica al resto de los arquetipos, y por ser la más profunda, es el arquetipo más difícil de identificar (¶13-14).

Una escena en que se manifiesta claramente este arquetipo en Bernarda es aquella en que una mujer es madre siendo soltera y al descubrirse el hecho es cruelmente perseguida para ser castigada. Bernarda pide su muerte. En este momento se hace evidente la angustia de Adela, ya que ella está embarazada de Pepe el Romano.

La Poncia: *La hija de la Librada, la soltera, tuvo un hijo no se sabe con quién.*

Adela: *¿Un hijo?*

La Poncia: *Y para ocultar su vergüenza lo mató y lo metió debajo de unas piedras; pero unos perros, con más corazón que muchas criaturas, lo sacaron y como llevados por la mano de Dios lo han puesto en el tranco de su puerta. Ahora la quieren matar. La traen arrastrando por la calle abajo, y por las trochas y los terrenos del olivar vienen los hombres corriendo, dando unas voces que estremecen los campos.*

Bernarda: *Sí, que vengan todos con varas de olivo y mangos de azadones, que vengan todos para matarla.*

Adela: *¡No, no, para matarla no!*

Martirio: *Sí, y vamos a salir también nosotras.*

Bernarda: *Y que pague la que pisotea su decencia.*

Adela: *¡Que la dejen escapar! ¡No salgáis vosotras!*

Martirio: *(Mirando a Adela) ¡Que pague lo que debe!*

Bernarda: *(Bajo el arco) ¡Acabar con ella antes que lleguen los guardias! ¡Carbón ardiendo en el sitio de su pecado!*

Adela: *(Cogiéndose el vientre) ¡No! ¡No!*

Bernarda: *¡Matadla! ¡Matadla!*

Paralelamente, dentro de cada una de las hijas de Bernarda hay un mundo secreto, de ilusiones, pasiones, sueños y frustraciones. Ellas están atadas por la rigidez de la moral y las “buenas costumbres”. Sin embargo, cuando se enamoran no les importa más que su amor:

La Poncia: *Son mujeres sin hombre, nada más. En estas cuestiones se olvida hasta la sangre. ¡Chisssssss! (Escucha)*

Asimismo, las hijas de Bernarda cultivan las habladurías y drenan sus múltiples frustraciones atacándose entre ellas, especialmente a Angustias y a Adela.

A la primera, Angustias, porque van a pedir su mano. La envidia que esto provoca en las demás se ve claramente en la racionalización que hacen al decir que eso se debe a que tiene fortuna, lo cual si bien podía ser cierto porque el novio era mucho más joven y ella es la que posee dinero, también refleja una negación de las cualidades femeninas que pudiera tener:

Magdalena: *Si viniera por el tipo de Angustias, por Angustias como mujer, yo me alegraría, pero viene por el dinero. Aunque Angustias es nuestra hermana aquí estamos en familia y reconocemos que está vieja, enfermiza, y que siempre ha sido la que ha tenido menos méritos de todas nosotras, porque si con veinte años parecía un palo vestido, ¡qué será ahora que tiene cuarenta!*

Martirio: *No hables así. La suerte viene a quien menos la aguarda.*

Por su parte, Adela es atacada porque es la más joven, la atrevida, la que se quita el negro. A ella le juegan bromas de las que ella misma se ríe. Pero tal como señala Freud (1905), el chiste es una de las manifestaciones del inconsciente. En él se pueden evidenciar los auténticos sentimientos de la persona pero que los muestra de una manera disfrazada para que no

sean reconocidos como tales. De esa forma, los que son hostiles parecen comentarios inocentes, jocosos y cómicos pero realmente lo que ocultan es envidia, desprecio y rabia hacia quien van dirigidos:

Las tendencias del chiste son fácilmente definibles. Cuando no tiene en sí mismo su fin, o sea cuando no es inocente, no se pone al servicio sino de dos únicas tendencias que, además, pueden, desde un cierto punto de vista, reunirse en una sola. El chiste tendencioso será o bien hostil (destinado a la agresión, la sátira o la defensa) o bien obsceno (destinado a mostrarnos una desnudez) ... Dotados en nuestra niñez de enérgica disposición a la hostilidad, la cultura personal nos enseña después que es indigno el insulto. Desde que hemos tenido que renunciar a la expresión de la hostilidad por medio de la acción –impedidos de ello por un tercero desapasionado, en cuyo interés se halla la conservación de la seguridad personal– hemos desarrollado, del mismo modo que en la agresión sexual, una nueva técnica del insulto que tiende a hacernos de dicha tercera persona desapasionada un aliado contra nuestro enemigo. Presentando a este último como insignificante, despreciable y cómico, nos proporcionamos indirectamente el placer de su derrota, de la que testimonia la tercera persona, que no ha realizado ningún esfuerzo con sus risas. Suponemos, pues, cuál puede ser el papel del chiste en la agresión hostil. Nos permitirá emplear contra nuestro enemigo el arma del ridículo, a cuyo empleo directo se oponen obstáculos insuperables, y, por tanto, elude nuevamente determinadas limitaciones y abre fuentes de placer que habían devenido inaccesibles. Inclinará asimismo al oyente a ponerse a nuestro lado sin gran examen de la bondad de nuestra causa, de igual manera que en otras ocasiones obramos nosotros, concediendo mayor estimación de la merecida al contenido de una frase chistosa, sobornados por el efecto del chiste inocente (Freud, 1905, pp. 56-59).

(Entra Adela)

Magdalena: ¿Te han visto ya las gallinas?

Adela: ¿Y qué querías que hiciera?

Amelia: ¡Si te ve nuestra madre te arrastra del pelo!

Adela: Tenía mucha ilusión con el vestido. Pensaba ponérmelo el día que vamos a comer sandías a la noria. No hubiera habido otro igual.

Martirio: ¡Es un vestido precioso!

Adela: Y me está muy bien. Es lo que mejor ha cortado Magdalena.

Magdalena: ¿Y las gallinas qué te han dicho?

Adela: Regalarme unas cuantas pulgas que me han acribillado las piernas. (*Ríen*)

Asimismo, recibe agresiones a través de comentarios frustrantes, que la desilusionan, por su atrevimiento al vestirse de un tono distinto al negro, el verde, el llamado color de la esperanza:

Martirio: Lo que puedes hacer es teñirlo de negro.

Magdalena: Lo mejor que puedes hacer es regalárselo a Angustias para la boda con Pepe el Romano.**Adela:** (*Con emoción contenida.*) ¡Pero Pepe el Romano...!

Amelia: ¿No lo has oído decir?

Adela: No.

Magdalena: ¡Pues ya lo sabes!

Adela: ¡Pero si no puede ser!

Magdalena: ¡El dinero lo puede todo!

Adela es joven, está llena de ilusiones y deseos de independencia, tomada por la pasión y el amor; intenta romper con el modelo de feminidad impuesto desde lo social y familiar a través de una “madre siniestra”. Canta esperanzada su derecho a enamorarse y ser feliz:

Adela: (*Con pasión*)

... el segador pide rosas

para adornar su sombrero.

(Se va alejando el cantar)

Quiere ser la dueña de su cuerpo y su destino, no le importa ser la amante de un hombre casado:

Martirio: *¿Qué piensas, Adela?*

Adela: *Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo.*

Magdalena: *Ya te acostumbrarás.*

Adela: *(Rompiendo a llorar con ira) ¡No, no me acostumbraré! Yo no quiero estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras. ¡No quiero perder mi blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!*

Adela: *(Fuerte) ¡Déjame ya! ¡Durmiendo o velando, no tienes por qué meterte en lo mío! ¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece!*

Martirio: *¡Sólo es interés por ti!*

Adela: *Interés o inquisición. ¿No estabais cosiendo? Pues seguir. ¡Quisiera ser invisible, pasar por las habitaciones sin que me preguntarais dónde voy!*

Criada: *(Entra) Bernarda os llama. Está el hombre de los encajes. (Salen) (Al salir, Martirio mira fijamente a Adela).*

Adela: *¡No me mires más! Si quieres te daré mis ojos, que son frescos, y mis espaldas, para que te compongas la joroba que tienes, pero vuelve la cabeza cuando yo pase.*

La Poncia: *¡Adela, que es tu hermana, y además la que más te quiere!*

Adela: *Me sigue a todos lados. A veces se asoma a mi cuarto para ver si duermo. No me deja respirar. Y siempre: “¡Qué lástima de cara! ¡Qué lástima de cuerpo, que no va a ser para nadie!” ¡Y eso no! Mi cuerpo será de quien yo quiera!*

Adela: *Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espigas que tienen las que son queridas de algún hombre casado.*

Adela: *Sí, sí. (En voz baja) Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias.*

Ya no me importa. Pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.

Ella los reta a todos, a La Poncia, a su madre y sus hermanas, en un intento de salir de ese círculo de mujeres solas y frustradas, atadas a su virginidad y sus anhelos, sus pasiones, odios reprimidos y sus envidias. En una intensa escena, muestra su gran rebeldía al romper el “bastón de mando y castigo” de la madre.

Bernarda: *¡Esa es la cama de las mal nacidas! (Se dirige furiosa hacia Adela)*

Adela: *(Haciéndole frente) ¡Aquí se acabaron las voces de presidio! (Adela arrebató un bastón a su madre y lo parte en dos) Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. ¡En mí no manda nadie más que Pepe!*

(Sale)

Adela: *Es inútil tu consejo. Ya es tarde. No por encima de ti, que eres una Criada, por encima de mi madre saltaría para apagarme este fuego que tengo levantado por piernas y boca. ¿Qué puedes decir de mí? Que me encierro en mi cuarto y no abro la puerta? ¿Que no duermo? ¡Soy más lista que tú! Mira a ver si puedes agarrar la liebre con tus manos.*

La Poncia: *No me desafíes. ¡Adela, no me desafíes! Porque yo puedo dar voces, encender luces y hacer que toquen las campanas.*

Adela: *Trae cuatro mil bengalas amarillas y ponlas en las bardas del corral. Nadie podrá evitar que suceda lo que tiene que suceder.*

La Poncia: *¡Tanto te gusta ese hombre!*

Adela: *¡Tanto! Mirando sus ojos me parece que bebo su sangre lentamente.*

La Poncia: *Yo no te puedo oír.*

Adela: *¡Pues me oirás! Te he tenido miedo. ¡Pero ya soy más fuerte que tú!*

Adela se atreve a seguir sus pasiones y queda embarazada. Ha visto lo que le han hecho a una madre soltera en su pueblo y cómo su madre clama la muerte de esta joven. Tiene quizás alguna ilusión de que Pepe la cuide, *cosa que no será por ahora*. La Poncia se lo dice: puede ser tuyo cuando tu hermana muera. A ella no le importa, se conforma con ser su amante.

La Poncia: *¡No seas como los niños chicos! Deja en paz a tu hermana y si Pepe el Romano te gusta te aguantas. (Adela llora) Además, ¿quién dice que no te puedas casar con él? Tu hermana Angustias es una enferma. Ésa no resiste el primer parto. Es estrecha de cintura, vieja, y con mi conocimiento te digo que se morirá. Entonces Pepe hará lo que hacen todos los viudos de esta tierra: se casará con la más joven, la más hermosa, y ésa eres tú. Alimenta esa esperanza, olvídale. Lo que quieras, pero no vayas contra la ley de Dios.*

Bernarda en un acto de “limpieza de honor” cargado de sadismo hacia Adela y en complicidad con Martirio, que siente rabia, celos y envidia porque su hermana hizo lo que ella no se atrevió a hacer, finge haber matado a Pepe. Adela no encuentra más salida que su propia muerte.

La muerte de Adela a través del suicidio reviste una gran complejidad y tiene múltiples interpretaciones. Es un acto terrible cargado de sufrimiento y angustia, una acción desesperada ante la vivencia súbita de la pérdida de su amante. A su vez, es un escape de una madre amenazante, perseguidora e intolerante, una madre siniestra.

Una de las interpretaciones podría ser que su muerte responde a los tres elementos del suicidio descritos por Menninger (1972): *un deseo de matar, un deseo de ser matado y uno de morir*.

El *deseo de matar* probablemente tiene que ver con acabar con su propia madre, deseo imposible de soportar e introyectado sobre su persona y su hijo.

El *deseo de ser matada*, cumpliendo con el ansia de los otros, ya que ha visto que esto puede pasar. Posiblemente siente miedo, culpa y vergüenza porque ha ido en contra de lo establecido, la moral, los valores de la época. Este deseo se une con el *de morir* para poder reencontrarse con su amante ante la impotencia de la pérdida del objeto de amor. En este último caso, el suicidio es el medio para recuperar lo perdido y estar de nuevo con él, pero también una forma de pagar por el pecado. Asimismo, representa una

venganza sobre su madre y hermanas y dejarles para siempre el sentimiento de culpa y remordimiento, verdadera retaliación del suicida. Quintanilla-Osorio (2003) explica:

El suicidio se convierte, al ser consumado, en un acto de venganza contra la persona que servía de objeto de identificación, y que puede ser el padre, la madre, el hijo, el esposo, etc. Así, ese deseo de muerte contra otra persona que el suicida traslada a su propia experiencia quitándose la vida, es la manera de protestar, finalmente, contra un hecho consciente o inconsciente que le ha afectado profundamente. Las motivaciones de un suicidio pueden ser desear liberarse de forma inconsciente, de las ataduras de una sociedad rígida, de una familia nuclear que no llena sus expectativas y es, en suma, su victoria contra quien necesitaba afectar. El suicidio representa así, la síntesis de una sociedad enferma que aliena al individuo y lo suprime, con reglas y normas morales muy convenencieras y ajustadas a los patrones de conducta que se desean y que, finalmente, constituyen un escape, nada recomendable, de la vida y sus complejidades, cuando existen otras opciones para realizar las aspiraciones personales (p. 211).

Opciones que Adela parecía no tener...

Su suicidio representa, además, la muerte de una de las expresiones más importantes de la feminidad como es el caso de la maternidad, del hijo que va a tener. Es un homicidio-suicidio. Es un ataque a la feminidad que se atreve a ser distinta. Pero también es un acto de venganza de Adela contra su madre al privarla de una de sus hijas; es la muerte de uno de los frutos de la maternidad de Bernarda. Ahora será una madre incompleta.

La forma en que se suicida Adela, a través del ahorcamiento, poco típico de las mujeres, representa un acto de desespero, impulsivo, como si no tuviera tiempo de planificar algo más sutil. Es una acción propia de quien tiene prisa por irse. Una tragedia dolorosa e irreversible que toca lo más hondo de la sensibilidad humana. Según García (2008):

Es el medio más violento: la rigidez del cuerpo, su balanceo de la cuerda tirante, la cara congestionada... componen una teatralidad fantasmal de la escena, en la cual se manifiesta un mensaje aterrador de muerte y de agresión proyectada hacia los demás. A través de este acto, el ahorcado expresa la agresividad reprimida... y la consiguiente auto-punición o castigo (p. 1).

¿Qué ocurrirá luego de la muerte de Adela? De acuerdo con Berenqueras (2011):

Aunque el acto suicida elimine solamente a un miembro del núcleo familiar, el efecto que causa en su alrededor impacta gravemente a los demás miembros que la constituyen... familias que cargan con la culpa, con la desesperación, con la soledad de aquel que se va y la impotencia de saber que muchas veces no se apoyó a tiempo, o que también muchas veces esa misma familia fue la causante directa de esa toma de decisión, sea en forma deprivada u otras muy manifiestas (p. 1).

No obstante, Bernarda, una mujer dura, ciega y distante ante todo esto, solo se preocupa por el qué dirán y manda a vestir como doncella a la difunta: su hija ha muerto virgen. Su único interés, que ella y sus hijas sean vírgenes ante los rumores y críticas del pequeño infierno en que se desarrolla el drama, marcado por las prohibiciones y los prejuicios. Aunque paralelamente, en las noches, dentro de los cobertizos y ventanas, algunos se atreven a dar rienda suelta a sus pasiones, en un ejemplo clásico de doble moral. Se pregona una cosa y se hace otra.

***Bernarda:** No. ¡Yo no! Pepe: irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.*

Adicionalmente, mediante un mecanismo psicológico de aislamiento, Bernarda evita y oculta el dolor, huyendo de la situación que lo provoca, al separar de la misma los sentimientos que le puede ocasionar. Este modo de actuar impide que la persona sufra ante determinado hecho y le permite evaluarlo y observarlo con una frialdad que asombra, como la de Bernarda ante la muerte de Adela.

Adela, en su hermosa juventud y sus anhelos ha sido destruida y sacrificada. Bernarda y lo que representa han triunfado.

La vida sigue. Sigue en la soledad y el luto, ahora incrementado por el fallecimiento de Adela, seguramente en una condena de ocho años más.

Estas mujeres seguirán reprimidas, a la espera de un salvador, en el encierro de las cuatro paredes blancas, sumidas en la depresión y la frustración ante la maternidad y su sexualidad reprimida. Todas, incluida Bernarda, han perdido algo y alguien importante, aunque esta no lo reconozca.

Bernarda: *Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! (A otra hija) ¡A callar he dicho! (A otra hija) Las lágrimas cuando estés sola. ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¡Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!*

Adicionalmente, a nivel simbólico, Adela representa a la mujer que quiere una vida distinta, libre en el disfrute de su sexualidad pero que termina ahorcada por una sociedad tradicional, autoritaria y de una moral rígida que cuida estrictamente el honor. Una sociedad representada por Bernarda, que no perdona esos deseos y pasiones y pide sangre.

Un contexto social falocéntrico, patriarcal, que oprime, denigra, invisibiliza a la mujer negándole sus posibilidades de desarrollo personal, restringiéndola a la casa:

Bernarda: *Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre. Hilo y aguja para las hembras. látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles.*

Tal como señala Huard (s/f):

En la obra magnífica de Lorca, *La casa de Bernarda Alba*, Bernarda y Adela, sobre todo, representan la eterna lucha de la libertad contra la tiranía, del instinto natural contra la razón arbitraria, de la vida estimulante y fecunda contra la muerte paralizadora y estéril. Desafortunadamente, muchas veces esta lucha para libertad se termina mal y el tirano sigue reinando, como en la obra *La casa de Bernarda Alba* (p. 1).

Estas mujeres de Lorca han internalizado la denigración y desvalorización de la condición femenina, que se transforma en un yugo para la expresión abierta de una feminidad distinta, tal como expresa este diálogo, según el cual a los hombres,

Adela: Se les perdona todo.

Amelia: Nacer mujer es el mayor castigo.

Magdalena: Y ni nuestros ojos siquiera nos pertenecen

REFERENCIAS

- Berenqueras, M. (2011). El significado del suicidio. Recuperado de <http://mariaelenaberenqueras.com/el-significado-del-suicidio>
- Freud, S. (1905). El chiste y su relación con el inconsciente. Recuperado de http://www.elortiba.org/pdf/freud_chiste.pdf
- García, G. (2008). El suicidio en las Siete Villas de los Pedroches. Recuperado de <http://nasdat.com/index.php?topic=1491.0>
- García Lorca, F. (2011). *La casa de Bernarda Alba* [Versión electrónica]. España: Editorial Literanda. Recuperado de www.literanda.com
- Huard, E. (s/f). Bernarda y Adela en *La casa de Bernarda Alba* de Lorca. Recuperado de <http://elizabethluisa.tripod.com/id18.html>
- Jung, C. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis J. (2007). Diccionario de Psicoanálisis. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/descargas/autores/laplanche/LaplancheJeanyPontalisJean-Bertrand-Diccionariodepsicoanalisis.pdf>
- Menninger, K. (1972). *El hombre contra sí mismo*. Barcelona: Ed. Península.
- Quintanilla-Osorio, J. (2003). El suicidio como una forma de venganza. *Biomed*, 14 (3), 211-213.
- Serrano, A. (2010). *Osiris, el huevo de obsidiana, sanación de la energía femenina*. Recuperado de https://www.facebook.com/permalink.php?id=149964955069540&story_fbid=217113188392948